

**PENSAR EL RACISMO Y EL ANTIRRACISMO
CON PIERRE-ANDRÉ TAGUIEFF**

Fred Poché*

RESUMEN

La ambigüedad de los términos ‘racismo’ y ‘antirracismo’ y las realidades cambiantes que designan, llevan al autor de este ensayo a explorar, de la mano del filósofo francés P.-A. Taguieff, actitudes, supuestos ideológicos y prácticas de tan preocupante lucha. El autor propone una tipificación doble de estos vocablos que, como toda clasificación, evoluciona a lo largo de la historia hasta situarnos en la Francia de hoy, que vive la tensión entre el reconocimiento de las culturas a partir de valores universales como los Derechos Humanos y, a la vez, la reivindicación de un derecho a la diferencia que impediría pronunciar un juicio valorativo sobre cada una de ellas.

Palabras Clave: Taguieff, Racismo, Antirracismo, Judeofobia, Ideología.

*Universidad Católica del Oeste, Francia. Trabajo leído en el marco de la *Cátedra de Filosofía Francesa Contemporánea* y del *XIV Coloquio de Profesores de Filosofía*, Universidad Javeriana, Bogotá, septiembre 7 de 2006. Traducción de Héctor H. Salinas, Facultad de Filosofía, Universidad Javeriana. RECIBIDO: 25.10.06 ACEPTADO: 01.12.06

**THINKING OF RACISM AND ANTIRACISM
WITH PIERRE-ANDRÉ TAGUIEFF**

Fred Poché*

ABSTRACT

The ambiguity of terms ‘racism’ and ‘anti-racism’ and the ever changing realities they refer to, lead the author of this essay to explore, hand in hand, with the French philosopher P.-A. Taguieff, some attitudes, ideological presuppositions, and practices involved in this worrying struggle. The author suggests a double classification of these words, which, as every categorization, evolves throughout history up to the France of these days, where a tension between several cultures acknowledgment by universal values such as Human Rights, and claims for a right to the difference, at the same time, would prevent to pronounce a judgment of value about immensurable cultures.

Key Words: Taguieff, Racism, Antiracism, Jewish phobia, Ideology.

*Universidad Católica del Oeste, Francia. Trabajo leído en el marco de la *Cátedra de Filosofía Francesa Contemporánea* y del *XIV Coloquio de Profesores de Filosofía*, Universidad Javeriana, Bogotá, septiembre 7 de 2006. Traducción de Héctor H. Salinas, Facultad de Filosofía, Universidad Javeriana.

LA CUESTIÓN DEL RACISMO, o de la xenofobia, atraviesa las épocas y las fronteras. Sin embargo, un mismo término no conduce siempre a la misma realidad. No es cosa fácil, entonces, identificar aquello de que se trata hoy, cuando se habla de racismo. Y no obstante, toda ética antirracista, toda política de lucha contra el racismo, necesita un momento teórico. El filósofo francés Pierre-André Taguieff trabaja este problema desde hace años y quisiera presentar algunos elementos de sus investigaciones sobre el racismo.

En primer lugar, me ocuparé de Taguieff y situaré su evolución intelectual (1). En seguida, mostraré, siguiéndolo, que en términos de racismo conviene distinguir las *ideologías*, las *actitudes* y las *prácticas* (2). Por último, presentaré la tipología de los racismos y antirracismos según Taguieff (3).

1. ¿QUIÉN ES TAGUIEFF?

ITINERARIO INTELECTUAL - P.-A. Taguieff, filósofo y politólogo, nació en París en 1946. Desde hace algunos años, se inscribe políticamente en el republicanismo. Institucionalmente, es director de investigación del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS) y trabaja, desde hace más de veinte años, sobre lo que él llama la “cara oscura de la modernidad en política”.

Al comienzo, Taguieff experimentó una profunda implicación afectiva con respecto a las relaciones entre la identidad de Francia y la apertura al extranjero. Siendo su padre de origen ruso y su madre de origen polonés, creció en un medio multicultural. Además, tuvo ciertas dificultades de inserción en la sociedad francesa que finalmente resolvió. Él afirma haber tenido una primera experiencia personal, muy positiva, de la asimilación a la francesa (Taguieff, 1988: 32).

Taguieff se apasionó profundamente por la cultura judía (particularmente la música), afirmando además públicamente que no era judío. Cursó estudios de lingüística y de filosofía en la Universidad de París X. Éstos últimos se concentraron en la fenomenología. En ese período, frecuentó los medios anarquistas e izquierdistas. Leyó a Bakunin. Sus contactos con las corrientes situacionistas lo alejaron de toda tentación maoísta o trotskista. Durante el mismo período, fue también pianista de jazz. Se alejó del movimiento situacionista mientras vivía los eventos de 1968 (revueltas estudiantiles) alegremente.

Entusiasmado con los libros de Deleuze, Taguieff se interesó en Nietzsche. Después, conoció al gran especialista del lenguaje e inventor del método para leer textos llamado “estructural”, A. J. Greimas (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales). Empezó un curso de lingüística y de semiótica. Este trabajo sobre el lenguaje y la argumentación lo condujo progresivamente a considerar de otro modo la historia de las ideas políticas (Taguieff, 1999).

Taguieff enfrentó el problema del antisemitismo a través de la historia familiar de su ex esposa, quien era cantante *yiddish*. Ella estaba muy marcada por el antisemitismo: sus padres, sobrevivientes de la Shoah, eran judíos polacos que habían encontrado refugio en Francia.

Fue entonces cuando Taguieff se preguntó por qué Francia, tierra de asilo, país de los derechos del hombre, con un sistema de integración que, según él, funcionaba bastante bien, era también vivamente atacada por una cierta izquierda intelectual en los años 1970-1980. Estos militantes, en efecto, oponían a este sistema, una visión que Taguieff califica de “diferencialista”. Esta expresión conlleva dos asuntos: (1) De un lado, la noción de “derecho a la diferencia”: lo que implica una postura antiuniversalista. (2) De otro lado, un compromiso en favor del respeto de las identidades culturales.

Esta situación condujo a Taguieff a tratar de aclarar el problema y a esforzarse en descubrir lo que él llama la “fuente de las paradojas” que entonces constataba. Por ello, en los años 1978-1979, Taguieff comenzó a dirigir sus investigaciones hacia ese dominio. Igualmente se interesó en el antisemitismo. Leyó con pasión la obra del gran especialista en el tema, León Poliakov, pero quedó insatisfecho pues este historiador no ofrecía ningún modelo general de explicación.

Un filósofo controvertido. P.-A. Taguieff, además, ha sido objeto de numerosas controversias. Incluso, hubo en Francia un “llamado a la vigilancia” firmado por numerosos intelectuales. He aquí algunos elementos de lo que, por ejemplo, Roger-Pol Droit le reprocha, en un artículo de *Le Monde* fechado el 27 de julio de 1993.

1. Pierre-André Taguieff ha hecho algunas investigaciones sobre el pensamiento de un tal Alain de Benoît. Ahora bien, este hombre que se

inscribe en lo que se llama la Nueva Derecha, mantiene desde hace años vínculos con un partido de extrema derecha (el Frente Nacional) y con redes internacionales de nostálgicos del nazismo.

2. Detrás de la revista *Krisis*, en la que Alain de Benoît es uno de los principales colaboradores, se encuentran en el “comité científico” otras dos personas, una de las cuales es miembro del Frente Nacional y negacionista (niega la existencia de las cámaras de gas durante la Segunda Guerra Mundial).

3. Alain de Benoît publicó 5 libros en una casa editorial alemana conocida por sus publicaciones neonazis y negacionistas.

4. Taguieff publicó en la revista *Éléments* (animada igualmente por A. de Benoît) un artículo que, en su opinión, se ofrece “sin complacencia y sin concesión de superficie”; por su parte, la revista ha titulado este intercambio: “El diálogo es hoy posible”.

Roger Pol-Droit se pregunta si al afirmar llevar la contradicción hasta la casa del adversario, en su ciudadela, Taguieff no contribuye, por el contrario, a legitimarla. A fin de cuentas, ¿no se está dejando manipular? Este diálogo de Taguieff con Alain de Benoît, por lo demás, sería calificado como “juego peligroso” por un intelectual francés de renombre: Pierre Vidal-Naquet.

Pierre-André Taguieff responde a las críticas del siguiente modo:

1. En primer lugar, según él, en Francia como en Italia, en la corriente de la Nueva Derecha, no hay más que algunos grupos marginales, en ruptura con los grupos de extrema derecha.

2. Taguieff señala igualmente que la revista *Krisis* reproduce en ocasiones textos de autores sin indicar su origen. De manera que algunos intelectuales se ven como “colaboradores” de la revista, ignorándolo. Esto lo ejemplifica el caso de un filósofo francés como Jean-Marie Vincent o como Edgard Morin (situados políticamente en la izquierda).

3. Taguieff declara que Roger Pol Droit hace decir a sus textos lo contrario de lo que ellos dicen, e insiste en el hecho de que el racismo debe ser dicho de muchas maneras. Taguieff afirma haber puesto en evidencia la multiplicidad de manifestaciones del racismo.

4. Su respuesta táctica a una encuesta sobre la *Nueva derecha* (*Éléments*, n° 56, invierno 1985-1986) analiza esta doctrina como un “racismo diferencialista” y esboza el horizonte como un “*apartheid* planetario”. Se trataría entonces de afrontar argumentativamente un adversario intelectual y político (Taguieff, 1993).

5. Por ello, considera que las ideas de la *Nueva derecha* deben ser combatidas por diversos medios. ¿Está acaso fascinado por su objeto de estudio? Ciertamente no. Justamente, Taguieff ha tratado de mostrar los mecanismos de seducción de este neo-racismo.

6. La indignación de Taguieff es, en esta forma, tanto más grande cuanto él combate el racismo desde hace muchísimos años. Así, “hacer entender que estudiar un fenómeno políticamente sospechoso (como el racismo) conduce a incorporar sus valores y sus normas, es lanzar una sospecha de principio peligrosa sobre un gran número de investigaciones” (Ibid.). Taguieff declara, finalmente, que es posible, por su puesto, estar en desacuerdo con sus trabajos, pero que hay que discutirlos, comenzando por leerlos de manera rigurosa

En su obra *La nueva judeofobia*, Taguieff toma claramente posición en favor de los israelíes en relación a los palestinos, sin distinguir, en lo sucesivo, entre anti-sionismo y judeofobia. Esto ameritaría, al menos, un debate. Por lo demás, muchas asociaciones francesas implicadas en el conflicto israelí-palestino le van a reprochar esta confusión.

Mas allá de ciertas posiciones que, al menos, suscitan el debate, Taguieff ha aclarado, particularmente en Francia, el debate acerca de la lucha contra el racismo. En especial, ha cuestionado los límites de ciertas argumentaciones antirracistas; límites y errores ligados a una mala comprensión del fenómeno del racismo contemporáneo.

2. IDEOLOGÍA(S), ACTITUDES, PRÁCTICAS

EL RACISMO REMITE a tres tipos de fenómenos: 1. *El racismo ideológico* 2. *El racismo del prejuicio (actitud)* 3. *El racismo práctico*

1. *El racismo ideológico.* En lo que concierne a la noción de racismo ideológico, comencemos por diferenciar dos términos que conviene no confundir: el *racismo* y el *racialismo (racialisme)*.

El racialismo es una teoría que busca comprender la evolución de las sociedades, la historia humana, a partir de una explicación racial. Sin embargo, su objetivo es exclusivamente científico. Esta teoría no tiene por objetivo constituir una segregación entre razas ni exterminar algunas de ellas. El racialismo es pues una *visión racial de la historia* o una explicación a partir de la raza de la evolución cultural de las estructuras sociales y de los órdenes políticos. Esta concepción es abordada en los trabajos de Gobineau, autor francés muy conocido y cuyas teorías fueron utilizadas por los nazis, desviándolas del pensamiento de su autor.

Por otro lado, si se habla del “racismo de Estado” del nazismo, necesariamente se hace referencia al racismo en tanto ideología. En otros términos, se hace referencia a *un sistema de representaciones, de valores y de creencias* organizadas más o menos en doctrinas, en concepción del mundo o en visión de la historia¹.

2. *El racismo del prejuicio.* Veamos ahora el racismo del prejuicio. Taguieff aborda la segunda gran significación del racismo, entendido en el sentido de *prejuicio racial*. En este caso, se trata de definir y de estudiar la disposición que habitualmente se denomina *etnocentrismo*.

El “racismo del prejuicio” puede ser entendido como una opinión que afirma la inferioridad o el carácter nocivo de los extranjeros frente al grupo al cual se pertenece. Este racismo del prejuicio vehicula ideas que

¹ Según Jean Leca, se puede definir la ideología del siguiente modo: 1° Una visión del mundo que se da como tal. 2° La afirmación de un sentido de la historia. 3° La existencia de una mapa de lo que hay que hacer, de una guía para el cambio. 4° Una justificación de tipo universalista (llamado a la razón, a la experiencia, al buen sentido).

corresponden a “lugares comunes”. Por ejemplo: los blancos son más inteligentes y más evolucionados que los negros; o, los negros son mejores para la danza, etc... (Taguieff, 1987: 266). El racismo y el etnocentrismo marcan una diferencia entre el grupo al cual se pertenece y el grupo extranjero, y de manera más clara, entre “nosotros”, “los mejores”, y “los otros”.

3. El racismo práctico. El racismo se dice en un tercer sentido. Se trata del racismo en tanto que *prácticas discriminatorias*. Dicho de otro modo, es el racismo que separa las categorías entre sí, permitiendo que unos tengan menos derechos que otros. Esta práctica puede ser institucional o no. La práctica institucional conduce, por ejemplo, a los regímenes políticos como el *apartheid* en Sudáfrica que separa, de hecho, los blancos y los negros.

Así pues, estas tres referencias interpretativas de la palabra “racismo” -ideologías, prejuicios y prácticas- constituyen el sentido erudito del racismo.

Sin embargo, notemos que no hay un vínculo necesario de causa a efecto entre el prejuicio racial y las prácticas discriminatorias; así como tampoco hay un vínculo de causa a efecto entre el racismo-ideología y las prácticas de persecución. Según Taguieff, la concepción popular del racismo confunde las actitudes, las ideologías y las prácticas discriminatorias; esto constituye un obstáculo para el análisis científico de los modos de ración (*racisation*)². Según él, hay que romper con estas confusiones. Sin ello, nos contentaremos con una indignación frente al racismo, sin la menor eficacia.

3. LAS CUATRO FIGURAS DEL RACISMO Y DEL ANTIRRACISMO

VAMOS A LA TESIS central de Taguieff: hay cuatro tipos-ideales de racismo que corresponden a cuatro tipos de antirracismo. Voy a comenzar por los cuatro tipos de racismo; y en seguida, mostraré que ellos, según Taguieff, corresponden de manera simétrica a cuatro tipos de antirracismo.

² “El que analiza el racismo para obrar contra él, proyecta el carácter teleológico de su análisis sobre su objeto, prestando así a los actores racistas objetivos racistas conscientes que bastarían para explicar sus conductas”, Cf. Taguieff, P-A., 1987: 253.

A. El racismo de tipo universalista

Se habla, en primer lugar, de un racismo de tipo universalista que se funda sobre una *denegación de la identidad* y sobre la afirmación de una *desigualdad*. Este racismo posee un *postulado ontológico*: la posición de existencia de una *escala de valor entre los grupos humanos distinguibles*. No obstante, no tiene una *norma* particular: las normas oscilan entre la misión civilizadora de las razas que llama “superiores” y el deber de facilitar la desaparición de las razas que llama “inferiores”.

1. *El racismo universalista de tipo espiritualista (o intelectualista)*. Lo que llamamos el *racismo universalista de tipo espiritualista* se funda sobre la concepción evolucionista del progreso indefinido de la “Civilización”, que descansa sobre las razas consideradas como más evolucionadas y llamadas a emprender la misión civilizadora en tanto “razas superiores”. Los grupos humanos observables son juzgados como más o menos aptos para la civilización, más o menos “evolucionados”, “ilustrados” o “avanzados”, más o menos “perfectibles” y, en consecuencia, más o menos asimilables. Su versión francesa es la ideología colonial de la Tercera República con sus buenos pensamientos y sus buenos sentimientos. Puede, por tanto, tratarse de un racismo efectivo, pero que no se piensa como tal. Esta ideología desarrolla, así, un optimismo histórico: postula que las “razas inferiores” son perfectibles, y por tanto, aptas para recibir la ayuda de elementos superiores de la Humanidad en marcha. Se trata de un racismo no igualitario, “intelectualista” (en razón del primado acordado al criterio de la inteligencia) y, sobre todo, educacional (paternalista). En este tipo de racismo, la unidad del género humano no es puesta en tela de juicio por la afirmación de la desigualdad entre los pueblos, razas y civilizaciones, pues la desigualdad no es considerada como insuperable: no es pensada como absoluta. Encontramos el *racismo universalista de tipo espiritualista* en el corazón del ideal asimilacionista y de la empresa colonial en Francia, a través de las figuras del filósofo Ernest Renan y de un político, ministro de instrucción pública en 1879: Jules Ferry.

2. *El racismo universalista del tipo bio-evolucionista (o bio-materialista)*. La otra forma de racismo universalista se califica como *bio-evolucionista*. Consiste en afirmar que existen razas avanzadas y razas

atrasadas en el proceso evolutivo; y que los pueblos dotados del mejor “*stock* hereditario” están situados naturalmente a la cabeza del progreso de la humanidad. La superioridad intelectual y de civilización está determinada por una pertenencia racial, comprendida esta vez en el sentido biológico del término; esta pertenencia define un lugar o un estadio en una escala jerárquica fija entre los humanos. De aquí se derivan algunas conclusiones prácticas legitimar la dominación colonial o exigir la exterminación de las razas inferiores, “fardo” de la humanidad superior, en tanto radicalmente inadaptados para el progreso. Tal es la posición despiadada de la mayoría de representantes del “darwinismo social” en sentido estricto y particularmente en el sentido de Clémence Royer en Francia (Fraisie, 1985), y de Ernst Haeckel³ en Alemania, durante el siglo XIX.

B. El racismo de tipo comunitarista (o diferencialista)

Veamos las otras dos figuras del racismo que se agrupan bajo la apelación de racismo de tipo comunitarista o (diferencialista). Esta forma de racismo se funda sobre la denegación de la humanidad común. La encontramos bajo la forma del miedo a las mezclas: la “mixofobia”. El contacto y la mezcla definen los principales motivos de pánico. En primer lugar, este racismo afirma un postulado ontológico: la existencia de una *diferencia de naturaleza* entre ciertos grupos humanos. Posee, además, una norma: preservar a toda costa las diferencias colectivas, evitar las mezclas y mantener la pureza de los grupos.

3. *El racismo comunitarista de tipo espiritualista (“idealista” o “cultural”)*. Postula que cada raza, además de cada etnia, cada nación o cada civilización, encarna una categoría grupal incomparable, o un tipo espiritual/cultural absolutamente diferente de los otros. Aquí encontramos, por ejemplo, la teoría de “la raza del espíritu”, la teoría del “alma de la raza”, o la teoría de la identidad cultural, reformulable en la teoría de las mentalidades inconmensurables. El máximo temor está relacionado con las mezclas de tipos espirituales (o culturales), de estructuras mentales o de estructuras que se suponen incompatibles. Hay que, preservar a toda costa las identidades espirituales/culturales, postuladas como absolutamente diferentes; y por ello conviene denunciar toda mezcla como un proceso destructor. La pérdida o el empobrecimiento de la identidad, he aquí el

³ Zoólogo alemán nacido en 1834 y muerto en 1919.

antivalor. Debido a la tesis según la cual, el *contacto* entre culturas es destructor de la identidad cultural, los racistas doctrinarios se sitúan en el mismo lugar, en una zona de equivocidad máxima, que los teóricos del *pluralismo cultural radical* cuyas intenciones antirracistas no pueden ser puestas en duda. Se encuentra esta forma de racismo comunitarista de tipo espiritualista en autores como O. Spengler o Chamberlain.

4. *El racismo comunitarista de tipo materialista-biológico.* Por último, este racismo postula que las razas humanas son cuasi-especies en el sentido zoológico. Las verdaderas fronteras son, pues, las de la “sangre”. Esta categoría de racismo no se ha presentado jamás en estado puro en las doctrinas racistas conocidas. Siempre aparece mezclada con una aserción de desigualdad. Así ocurre, por ejemplo en un autor como Vacher de Lapouge, cuya tesis racista basada en la biología toma todo su sentido de ser interpretada por la teoría de la superioridad absoluta de los “Arios” o de la “raza nórdica” (Taguieff, 1998). Sin embargo, en todas las variantes del racismo comunitarista biologizante, y en todos sus sincretismos, la mayor preocupación se concentra en los cruces interraciales, pensados como transgresión de las leyes de la naturaleza, y además, denunciados como figuras del “pecado de sangre”. El mestizaje es denunciado como el principal factor de la decadencia de los pueblos. El imperativo consiste, por tanto, en proteger a toda costa el grupo propio contra los cruzamientos: de una parte con la endogamia y la homogamia; de otra parte, con la segregación, la expulsión y la exterminación de las poblaciones peligrosas (Taguieff, 1995: 47). Veamos ahora, con Taguieff, los cuatro tipos ideales del antirracismo que corresponden de manera simétrica a los tipos de racismo de los que acabo de hablar.

C. Construcción de los cuatro tipos ideales de antirracismo

(a) El Antirracismo de tipo universalista

Los dos principales valores del antirracismo universalista son la *unidad* y la *igualdad*.

1. *El antirracismo universalista de tipo espiritualista.* Su postulado es el siguiente: los grupos actualmente inferiores no están condenados a permanecer en el lugar más bajo de la escala de la civilización. Son pueblos

aptos para el progreso (y por tanto dotados de perfectibilidad) a condición de beneficiarse de las condiciones requeridas. De allí el recurso al imperativo educacional fundado sobre el esquema: las *Luces* contra el oscurantismo, el saber racional liberador contra las supersticiones anticuadas. Este antirracismo progresista es, en primer lugar, *igualitario e hiper-racionalista*. Este antirracismo cree en el progreso para todos, por una educación que racionaliza las representaciones y las costumbres, destruyendo los prejuicios, y arrancando los pueblos de sus particularismos culturales considerados “arcaicos” o bárbaros. Incluso si hoy aún no hay igualdad, es seguro que ella llegará mañana o pasado mañana. En su forma radical, las identidades culturales son, por este camino, obstáculos a eliminar a fin de alcanzar el universal (abstracto). Si todos los hombres son iguales en derecho(s), es porque son iguales en aptitud(es) para la civilización, es decir, para la racionalidad y la igualdad.

2. *El antirracismo universalista de tipo bio-materialista*. Para éste, dada la unidad de la especie humana, las razas sólo son realidades provisionales; la negación “científica” de su existencia sólo aparecerá, en ciertos genetistas “radicales”, en la segunda mitad del siglo XX. La marcha universal hacia la racionalidad ha comenzado. Ningún grupo humano está condenado a estancarse en el fondo de la escala de las civilizaciones. El desarrollo o la evolución de todos los pueblos debe hacerse en dirección de la mundialización del modelo occidental. Según Taguieff, este tipo de antirracismo es teorizado, por ejemplo, por el movimiento comunista. No hay aquí sub-capacidad, sólo hay subdesarrollo (o, “en vías de desarrollo”). El ideal que se desprende de este conjunto de creencias y de evaluaciones es el de una co-asimilación universal, el de una fusión total de los grupos humanos. La mezcla de las razas y las etnias es el instrumento privilegiado de esta síntesis final. Este tipo de antirracismo defiende, por tanto, las mezclas (la “mixofilia”) y su imaginario es coherente con las perspectivas de igualación y universalización.

B. El antirracismo diferencialista

Los valores principales del antirracismo diferencialista son la identidad colectiva (a *conservar*) y las diferencias entre los grupos humanos (a *mantener*).

3. *El antirracismo diferencialista (comunitarista) de tipo espiritual-cultural.* La política y la ética de este antirracismo se fundan sobre las siguientes normas: imperativamente, hay que preservar las identidades culturales (lenguas, costumbres, tradiciones, religiones, etc.) o proteger las comunidades consideradas naturales (etnias) contra el racismo “imperialista”, uniformizador, homogeneizante. Esta corriente reivindica, ante todo, el “derecho a la diferencia” para las minorías culturales y las etnias amenazadas a la vez por (a) el proceso universal de modernización política (la construcción del Estado-nación) y por (b) la occidentalización del mundo. Hay que rechazar, por tanto, a toda costa, las mezclas culturales, que sólo pueden engendrar la uniformización cultural del mundo.

4. *El antirracismo diferencialista (o comunitarista) de tipo bio-materialista.* En esta perspectiva, los sujetos antirracistas exigen el respeto de las especificidades culturales en tanto ellas son consideradas indisociables de ciertas diferencias biológicas (de allí la dificultad para distinguirlos del racismo del mismo tipo). Respetar estas diferencias bio-culturales es dejar que cada raza se desarrolle libremente: “iguales pero separados”. Esta es la posición de la “Nueva Derecha” en Francia. Aquí se trata, por tanto, de un pseudo-antirracismo. En esta teoría, la escala universal del valor es una abstracción vacía y una ilusión, pues las entidades raciales son *incomparables*. La tolerancia consiste en el respeto a la existencia y al desarrollo separado de “razas” dadas biológicamente como naturales. El antirracismo bio-materialista se hace aquí conservador y se muestra fácilmente convertible en racismo bio-materialista. El uno y el otro, aquí, practican la sacralización de la bio-diversidad. Así, a nombre del “respeto de las diferencias”, se busca dejar a un lado a aquellos que no pertenecen a la misma etnia o cultura, cualquiera ella sea.

CONCLUSIÓN

No solo cada racismo tiene su doble antirracista, también, cada tipo de antirracismo conduce a un tipo de racismo que critica, estigmatiza, denuncia y condena de preferencia. Por esta razón, en Francia, el antirracismo de tipo universalista-espiritualista, valga decir, el antirracismo de los defensores del progreso indefinido de las *Luces* (el antirracismo dominante en la tradición francesa moderna), hace mucho tiempo centrado en la recusación de los

postulados del racismo comunitarista “zoológico” (tal como se encuentra en el nazismo), se reconduce hoy hacia la denuncia del “racismo cultural” que se manifiesta particularmente en los textos doctrinales de las “Nuevas derechas” europeas de los años 1970-1980 y, después, en los diversos discursos de auto legitimación de las movilizaciones nacionalistas xenóforas.

Inversamente, el antirracismo de tipo comunitarista y “cultural”, apoyado sobre los valores diferencialistas (relativismo cultural radical), centra su discurso de denuncia del racismo en los perjuicios del universalismo, del cosmopolitismo arrogante y “etnocentrista”.

Me parece importante subrayar, al término de esta contribución que, las figuras del racismo evolucionan a través de la historia; y que el combate antirracista no puede soslayar la comprensión de este fenómeno con el que tenemos que ver. Así, por ejemplo, en Francia, desde la Segunda Guerra Mundial, el tipo de racismo ha evolucionado del siguiente modo:

□ Se ha operado un desplazamiento del empleo de la palabra “raza” hacia el empleo de la palabra “cultura”. Este desplazamiento del vocabulario implica que ya no se habla de “la pureza de la raza”, sino de la “identidad cultural auténtica”.

□ Por ello, hemos pasado de la noción de “desigualdad” (de las razas) a la noción de “diferencia”. Ya no se afirma, por lo tanto, como bajo la colonización o durante la existencia de la esclavitud, que tal o cual raza es inferior.

□ Por último, en el racismo actual, se trata menos de una cuestión de desigualdad que de una cuestión de incomunicabilidad y de incomparabilidad entre las culturas. Se declara, por tanto, que se respetan las culturas, pero que justamente, hay tales diferencias entre ellas que la comunicación o la coexistencia es imposible. De allí la voluntad, a nombre del elogio de la diferencia, de rechazar las mezclas culturales.

Las corrientes antirracistas en Francia, se hallan hoy en una suerte de contradicción que puede presentarse del siguiente modo:

1. La afirmación de los derechos del hombre, que implica la posibilidad de juzgar una cultura a partir de valores universales;

2. y, por otra parte, la defensa del “derecho a la diferencia” que presupone una imposibilidad de juzgar el valor de una cultura.

Esta simple contradicción, con la que termino este artículo, nos ayuda a medir la necesidad de un giro teórico real para pensar el combate contra el racismo.

BIBLIOGRAFÍA

FRAISSE, G.. 1985. *Clémence Royer. Philosophe et femme de sciences*, Paris, La Découverte.

TAGUIEFF, P-A. 1987. *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*, Paris, La Découverte/Gallimard.

_____. 1988. « Qu’est-ce que le racisme ? », *Sciences humaines*, n° 81, mars.

_____. 1993. « Les intellectuels et la ‘confusion des idées’. Une lourde erreur d’analyse », *Le Monde*, le 27 juillet.

_____. 1995. *Les fins de l’antiracisme*, Paris, Michalon.

_____. 1998. *La couleur et le sang. Doctrine raciste à la française*, Paris, Mille et une nuits.

_____. 1999. « On choque toujours un Billancourt ou un Neuilly », *Libération*, le 10 juin.